

# Sobre la necesidad de la filosofía en un mundo pos-pandémico

On the Necessity of the Philosophy in a Pos-pandemic World

**James Cano Piñeros**

**Oriana E López Ballesteros**

El mundo al que nos enfrentamos hoy (2022) es, con razón, distinto al que muchos conocimos cuando decidimos estudiar filosofía. El cambio es inevitable, podrían decir algunos. Nosotros les responderíamos a ellos: el cambio al que nos enfrentamos se distancia de manera particular de cualquier otro tipo de cambio. No lo diríamos por pretenciosos —o tal vez sí—, sino porque vivimos, durante dos años, una pandemia que cambió la forma en la que nos relacionábamos los unos con los otros. La rapidez de este cambio es lo que lo hace tan peculiar.

Creemos que, si pudiéramos describir con una palabra la pandemia, tal vez, escogeríamos “distancia”. La pandemia generó distancia. Aún no sabemos qué tipo de distancia es esta y qué implicaciones ha tenido esta distancia. Lo cierto es que parece que nos encerramos en nosotros mismos. No son pocos los comentarios que hemos escuchado en los pasillos sobre lo agotadora que es la vida en la presencialidad. Tampoco son pocos los comentarios que hemos escuchado de estudiantes a los que ya no les gusta habitar el campus. Parece que la gente ha limitado sus interacciones a las que considera necesarias. A pesar de no saber qué implicaciones ha tenido esta distancia generalizada, podríamos tender a pensar que nos distancia de nuestro ser como humanos, de nuestro ser social.

Preguntarnos, entonces, por nuestro papel como estudiantes de filosofía ante esta distancia no parece ser necesario. De hecho, si quisiéramos resolver esta pregunta, tal vez sería más adecuado acudir a los antropólogos, los sociólogos o los economistas. Sin embargo, el hecho de que no sea necesario no implica que no queramos preguntarnos cuál es nuestro papel como estudiantes de filosofía ante un mundo distanciado. La respuesta es incierta. Seguramente es incierta porque la pregunta misma es incierta; porque la situación es incierta. No sabemos qué está sucediendo realmente o qué sucedió en el 2020 (ojalá esto se aclare en el 2023, cuando salga a la luz este escrito).

Tal vez, entonces, nuestro papel como estudiantes de filosofía tiene que ver con no apresurarnos a dar una respuesta. La filosofía exige calma. Allí, parece estar lo realmente valioso de la filosofía: en su calma; en su lentitud; en su resistencia ante el mundo de la rapidez. Por eso, ante un mundo que exige respuestas, debemos reafirmar la única tarea necesaria de la filosofía: la pregunta.